

díganosloquepiensa

Área de Opinión.
Empresa Editora El Comercio.
Jr. Miró Quesada 300
Lima 1, Perú

CONTACTENOS ▶ dlector@comercio.com.pe
Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

Revisenme

Señores Directores:
Con relación a las revisiones técnicas que la Municipalidad de Lima ha puesto en marcha, debo manifestar lo siguiente: a) El suscrito cumplió con ese requisito en los primeros días del año, sin ningún contratiempo, inclusive siendo atendido antes de la hora en que estaba citado. b) Fui aprobado. c) Es necesario y efectivo cumplir con este requisito, pues tiende a disminuir la contaminación ambiental. e) Es absurdo que solo los vehículos de Lima tengan este requisito para su circulación. f) Un vehículo de provincia está autorizado a circular por un tiempo determinado en Lima. Si el vehículo es contaminante, entonces cuán efectivo es el requisito de las revisiones. g) Es también absurdo que una sola empresa sea la autorizada a efectuar estos trámites. h) Las revisiones técnicas deben y tienen que efectuarse en todas las provincias del Perú. i) El Congreso deberá legislar para que este requisito sea obligatorio en todas las capitales de provincia, obligando a las municipalidades provinciales a convocar una licitación para esta obligación. Atentamente,
JUAN COLARETA CAVASSA



¿Y LAS PROVINCIAS? Lector opina que la revisión técnica no servirá de mucho si solo se realiza en Lima (ver: Revisenme).

DNI 07769134

■ **Tuvo suerte en su revisión. Sin embargo, la manera artesanal en que se están llevando a cabo por una única empresa, Lidercon, obligando al propio dueño del vehículo a manipularlo durante las**

pruebas, no es la mejor, de acuerdo con los expertos. El fallo de Indecopi sobre el carácter monopólico de estas debe obligarnos a replantear el sistema para que sea competitivo, amigable con el ciudadano y que, si se aplica bien en Lima,

puede hacerse por igual en el resto del país.

Que decida de una vez

Señores Directores:
Con el fallo del Indecopi, que confirma el monopolio de las revisiones técnicas vehiculares, este proceso prácticamente llega a su final. Los ciudadanos esperamos el pronunciamiento de nuestro alcalde de Lima, Luis Castañeda, quien, estamos seguros, defenderá los derechos de los usuarios de la ciudad, resolviendo el contrato de concesión de las revisiones técnicas. Recordemos que desde el inicio los entendidos en la materia objetaron la licitación. Atentamente,
MANUEL COTERA RÍOS
DNI 00954037
■ **La Municipalidad de Lima tiene que decidir de una buena vez si resuelve el contrato con Lidercon y replantea el sistema de licitación para las revisiones o mantiene la bronca sin fin con dicha empresa.**

Precios por las cumbres

Señores Directores:
Es normal que los precios de un bien o servicio suban cuando

la demanda se incrementa. Un caso común es del transporte interprovincial en Fiestas Patrias o Navidad. Dada la oferta fija, el mayor número de personas que quieren viajar desplaza la demanda y suben los precios. Lo normal es que los precios se dupliquen. Si es verídico el dato del aumento de precios de una habitación de hotel de US\$100 a US\$600, estaría funcionando un síndrome. Pero ello también sería un duro golpe para la imagen de estos hoteles, que a mediano plazo verán reducidas sus ganancias por el desprestigio y la menor afluencia. No sé si en otras partes la temporada alta significa subir los precios en 500%. Es insensato que por obtener ganancias extraordinarias al corto plazo, sacrifiquen las utilidades que a largo plazo otorgan el buen servicio, la satisfacción de los clientes, el marketing boca a boca de los viajeros satisfechos. Atentamente,
ALBERTO RIVAS R.
DNI 08732664
■ **Que los precios suban ante la demanda de las cumbres, vaya y pase. Pero que en algunos casos escalen a más del 200%, como lo ha denunciado el Gobierno, sí amerita una alerta del Indecopi y una negociación con los hoteleros**

para que no se afecte la imagen del Perú.

Ántero antes

Señores Directores:
Hace pocos días publicaron, en la columna "Del dicho al hecho", un comentario mencionando que el ministro de Defensa Ántero Flores-Arúo había dicho, hace varios años, que Alan García Pérez fue un mal gobernante y que ahora había cambiado de parecer al precisar que Alan García está haciendo un buen gobierno. No es cierto que haya cambiado de parecer al dar sus comentarios como adversario político y otro como subordinado. Muchísimos peruanos no estuvimos de acuerdo con el primer gobierno de Alan García, pero sí estamos ahora de acuerdo en que está haciendo un buen gobierno. El mismo Alan García admitió errores que tuvo en su primer gobierno y, definitivamente, ha cambiado. Atentamente,
MANUEL AROSEMENA FERREYROS
DNI 0862258
■ **El ministro Ántero Flores-Arúo no es el único peruano que cambia de opinión y Alan García no es el único presidente que cambia sus líneas de acción.**

NUEVOS ACTORES POLÍTICOS RUMBO A LA PRESIDENCIA

Género, etnia y religión en Estados Unidos

Eduardo Ulbarri
Periodista



Difícilmente existen en Estados Unidos tres factores tan socialmente críspantes como género, etnia y religión. Aunque relativamente ocultos tras lo "políticamente correcto", su capacidad de remover emociones y producir divisiones es enorme. Si añadimos las diferencias generacionales, peor. Y difícilmente se ha producido en su historia un proceso pre-electoral en el que esos elementos estén tan representados por aspirantes distintos. La demócrata Hillary Clinton encarna el género: la posibilidad inédita de una mujer en la

presidencia; su compañero Barack Obama, la posible primicia étnica: un afroamericano en la Casa Blanca. Entre los republicanos, el superbautista Mike Huckabee y el mormón Mitt Romney, ponen la religión: el primero, a la ofensiva desde la derecha cristiana; el segundo, a la defensiva frente a esos y otros prejuicios. Y si queremos generación, allí están, de mayor a menor, la silenciosa, con John McCain, veterano de Vietnam; los baby boomers, con Clinton, ex militante de paz y amor, y la X supuestamente pospolítica, representada por Obama. Para explicar esta realidad, no basta recordar que estamos ante la primera elección estadounidense, en 80 años, en que no participan ni un presidente ni un vicepresidente, y que esta ausencia de 'incum-

bent' dispersa la carrera. También es muy visible la rápida erosión, casi desplome, en la popularidad del presidente George W. Bush, que elimina un centro de gravedad entre los republicanos. Todo lo anterior es importante, pero hay más elementos que ameritan profunda reflexión; también, cierta preocupación. Uno es el avanzado resquebrajamiento de las alianzas que han constituido las bases electorales típicas de los dos grandes partidos. El aporte de los obreros, sumado a los defensores de los derechos civiles, los marginados sociales, algunos sectores populistas, el respaldo de maquinarias sureñas y el liderazgo de élites liberales, hace tiempo que desapareció como la clave de las mayorías y el mensaje demócrata-

tas. El partido se ha convertido en una compleja y mutante coalición de grupos de interés. Y la tradicional alianza entre conservadores religiosos (apegados a la rigidez social), conservadores económicos (recelosos del gobierno), neoconservadores políticos (dispuestos a gastar y guerrear para imponerse), élites empresariales y prósperas clases medias urbanas, se ha vuelto casi insostenible para los republicanos. Por esto, y por Bush, sus enormes pugnas de hoy. A la dispersión de esos ejes partidistas se añade una reducción en la importancia, como motivadores electorales, de los temas ideológicos, políticos o programáticos. Y en ausencia de adhesiones e identidades amplias, otras más estrechas, como género, etnia, religión o genera-

ción, ocupan el vacío. Si a lo anterior añadimos la debilidad de las estructuras de partido y su virtual relevo por los medios de comunicación, se completa el panorama: una verdadera centrifuga electoral. El gran problema es que las fuentes de identidad política ligadas a patrones genéticos, categorías demográficas o profundas convicciones religiosas son más estrechas, rígidas y excluyentes que las programáticas. Algunas de ellas se llevan por toda la vida y constituyen fuentes propicias para la confrontación, la división o la marginación. Todo este panorama presenta un enorme desafío a los aspirantes demócratas y republicanos. Se trata de cómo aprovechar favorablemente su condición de símbolos o abanderados

de etnias, sexo, generaciones u orientaciones religiosas para capitalizar esos grupos, pero sin producir heridas tan profundas que pongan en riesgo su aspiración final: la presidencia. Y como ser presidente (o presidenta) es apenas el comienzo de lo más difícil, el siguiente gran reto será buscar elementos de unión para paliar esa diversidad exacerbada, en aras del bienestar general y la capacidad de gobernar. Paradójicamente, el riesgo de recesión en que se debate Estados Unidos podría ser un factor positivo para estimular políticas de amplio espectro, que rebasen el simplismo de las identidades individuales. Y también podría motivar a que, desde ahora, los electores tomen menos en cuenta el sexo, color, edad o religión de los candidatos, y se fijen, sobre todo, en sus capacidades, solvencia y propuestas políticas. ■■

© Firms Press

VIEJAS PRÁCTICAS QUE DEBEN SER DESTERRADAS

Por una burocracia eficiente

Julio Schiappa Pietra
Director del Instituto del Buen Gobierno



A las 8 de la noche usted no encuentra un solo policía en decenas de casetas de tránsito repartidas por toda la ciudad. En todas las oficinas de prensa del Estado se preparan—después de las 9 de la mañana—informes de prensa, que se publican a las 11.

Nadie los lee. Los choferes del sector público trabajan hasta la 1 p.m., a esa hora entregan el carro a un segundo turno y en el cambalache se van dos horas de trabajo. Estos son los ritos y mitos del Estado que tenemos que cambiar. Hasta hoy estos ritos y mitos, que son expresión de cómo los burócratas conciben su propio trabajo y crean una cultura, no aparecen en las sesudas reformas del Estado que conocemos. Algunos ritos nos cuestan

mucha plata, como el número de horas invertidas en procesos de sellar, revisar y archivar millones de papeles, en la montaña de estudios previos para hacer una obra pública, en los absurdos planes y permisos que se piden para todo. Por no hablar de los procesos de consulta de cualquier acto estatal, que en nombre de la transparencia se han inventado para aprobar presupuestos, decidir los límites máximos permisibles en minería o aprobar cual-

quier disposición legal. Una práctica burocrática convertida en filosofía es la transeccionalidad: meter a todos los representantes de los ministerios en una sala de reuniones para que cualquier falla sea de todos y no solo de los responsables. Esto ha afianzado parcelas de poder, estructuras de gestión con redes de interés y ha alejado aun más a los burócratas de la gente. ¿Cómo atender a los ciudadanos, si el número de reuniones que por sema-

na tiene en agenda el funcionario ya no le dejan tiempo para nada? Estas prácticas son las que debe enfrentar una reforma del estado con una concepción radicalmente diferente: Cambiar la cultura y el pensamiento, antes que las normas y procesos. Se trata de incorporar el espíritu del sector privado, basado en la utilidad social, la atención preferente al cliente, el cuidado con los costos para aumentar el beneficio y mejorar los procesos y productos para que a uno lo premien. Hay que desterrar el 'burocraticidio', el homicidio del tiempo y la eficiencia que practican los funcio-

narios del Estado. Suena utópico, pero las grandes sociedades que han avanzado hacia el desarrollo como India, China, Nueva Zelanda, la Unión Europea, hoy tienen una constelación de éxitos del sector privado, fueron posibles en gran parte por la reforma del sector estatal con burocracias educadas y muy motivadas. Antes de contratar consultores, contratemos educadores, antropólogos, animadores y motivadores. Ataquemos los paradigmas y derribemos la mala vibra. Eliminemos el 'burocraticidio' sin matar a los burócratas. ■■

NEGLIGENCIA MÉDICA, IMPERICIA O COMPLICACIÓN

¿Es viable el seguro médico?

Martín Tagle A.
Médico



El diccionario de la Real Academia Española define el término 'negligencia' como "descuido, omisión o falta de aplicación". Asimismo, 'impericia' es definida como carencia de pericia ("sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte"). En los últimos años y en forma creciente hemos sido testigos de desgarradores reportajes periodísticos en los que se muestran casos de desgracias humanas derivadas de

algún acto médico, siendo automáticamente catalogadas como negligencia médica por algunos periodistas. En dichos reportajes el médico es invariablemente el verdugo, un ser indiferente ante el dolor humano, un cuasiriminal con una buena dosis de incompetencia, falta de entrenamiento e irresponsabilidad. Es decir, un ser negligente o imperito. En ocasiones, pese a las buenas intenciones, moral, capacidad y entrenamiento del médico, los resultados del acto médico pueden no estar a la altura de las expectativas del paciente. Algunos de los casos que se difunden tienen una buena dosis

de negligencia o impericia. Pero aún en condiciones ideales de infraestructura, competencia y solvencia profesional por parte del médico, pueden ocurrir resultados adversos no deseados definidos como complicaciones. Un medicamento o vacuna administrado con buena indicación y en las dosis recomendadas puede causar un sinnúmero de efectos colaterales llegando en casos extremos a la muerte. Para realizar un diagnóstico o tratar una lesión hay que someter al paciente ocasionalmente a procedimientos invasivos de diferente naturaleza para los cuales hay complicaciones descritas en la literatura médica mundial aún en centros

de reconocida reputación en países desarrollados. Estos son solo algunos ejemplos de la complejidad que conlleva el acto médico en cuanto a sus posibles resultados, por lo cual hacer un paralelismo con un conductor que atropella a un peatón y que deriva en una indemnización obligatoria y regida por una tabla de tarifas, es una sobresimplificación que linda con lo absurdo. ¿Se puede acaso establecer fácilmente cuándo un médico actuó con negligencia o impericia, o cuándo se dieron una serie de factores ajenos a su responsabilidad que devinieron en una complicación? El seguro de mala praxis mé-

dica existe desde hace muchos años en Estados Unidos, y es el culpable del envejecimiento del ejercicio profesional de muchos médicos, algunos de los cuales han abandonado la profesión. Los aseguradores pagan sumas cuantiosas a los pacientes perjudicados o realizan transacciones extrajudiciales. Así las cosas, las condiciones para juicios superfluos y aprovechamiento del sistema están dadas. Esto deviene en el encarecimiento de los servicios de salud y un clima de litigios sin fin, con el cual hay un desconocimiento generalizado. Aún así, en Estados Unidos dicho seguro no es tampoco obligatorio. Las consecuencias de adoptar un seguro de mala práctica universal en nuestro país tendrían la potencialidad de que padezca-

mos de los vicios mencionados. ¿Quién pagaría en el Perú dicho seguro para los médicos que trabajan exclusivamente para el Estado? Un mal desenlace no depende solamente de la capacidad del médico sino de servicios auxiliares deficientes o inexistentes, teniendo el médico que trabajar con frecuencia en condiciones subóptimas. La idea de la creación de un fondo común solidario donde todos los médicos contribuyan y sea administrado por peritos con idoneidad comprobada es una salida que viene siendo evaluada por técnicos y legisladores, y podría ser una solución viable al problema. En la elaboración del sistema se debe escuchar la opinión de expertos médicos y aseguradores para que no se repita la mala experiencia estadounidense. ■■